

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LOUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

«Pedimos á las Córtes se sirvan declarar la necesidad de hacer política bien definida en la gestion de los negocios eclesiásticos encomendados al ministro de Gracia y Justicia.» Tales son los términos de la proposicion presentada el lunes por la fraccion carlista, proposicion que, sin ofender á nadie, parece concebida entre las bulliciosas bromas con que terminaron los bailes de Piñata.

Lo de hacer política no seria mal chiste, yo lo reconozco; pero ya antes que los diputados neo-católicos, lo habia empleado con bastante oportunidad el autor de la conocidísima zarzuela La soirée de Cachupin: «se hará música» escribe en sus papeletas de convite el protagonista de la obra mencionada, y entre hacer música y hacer política no me parece grande la diferencia; lo uno podrá ser más ó menos oportuno que lo otro, pero tan francés es esto como aquello.

Francés dije, y no faltaria quien pudiera darse por aludido, si yo no me anticipase, como lo hago, á desvanecer toda maliciosa interpretacion de estas palabras.

D. Antonio de Borbon, duque de Montpensier, que con una tenacidad digna de mejor suerte mendiga la corona de España, es francés, eso sí; pero todos lo sabemos, y no tenia yo necesidad de recordarlo ahora. Parece que en Asturias no lo ignoraban, y si de Oviedo saltamos á Zaragoza, nos convenceremos de que tampoco lo han olvidado; bien que, para hablar con franqueza, nuestro rey futuro es muy querido en todas partes. Es verdad, no lo niego, que los observadores superficiales no echan de ver este cariño latente; y es natural que así suceda: sabido es que los afectos más íntimos, las pasiones más profundas, se expresan con dificultad; pero cuando la ocasion se presenta, cuando la hora solemne de su coronacion llegue, Vds. verán—ó por mejor decir—oírán cómo el grito de viva el rey francés, de Calpe á Finisterre, y de Laredo á la opulenta Gades, rauda suena, segun las enfáticas palabras de un escritor apreciable, aunque muy mediano poeta.

Díganlo si no los diarios montpensieristas; léanse estos órganos imparciales de la opinion pública; pasen los incrédulos su vista por las columnas de esos diarios, y, por mi nombre, que han de encontrar más de una y más de dos pruebas evidentes de lo que he dicho.

«El duque asistió al concierto.»
«El duque concurrió al teatro.»
«El duque paseó.»
«El duque se dejó ver por los estudiantes (?), que sin duda con ese fin exclusivo se exhibieron disfrazados el último domingo.»
«El duque da limosnas.»

Y yo extraño cómo no sabemos á estas horas si el duque tiene buen apetito, ó si padece de insomnios, si está ya más aliviado de las dolencias que le obligaron á bañarse en Alhama, cosas todas de gran interés

y de no menor importancia, como así mismo si toma por la mañana café ó chocolate, si madruga, si se afeita solo y si ha pasado el sarampion; por sabido se calla que cumple con la Iglesia, que no faltará á sus deberes de fiel cristiano—pues no faltaria sino que faltara,—y que es muy aficionado á... no sé cómo lo diga, á... vamos, á tirar la piedra y esconder la mano, ó bien á sacar el áscua con mano ajena, si bien en la mayor parte de los casos enseña la oreja, y Vds. perdonen lo pedestre de la alusion.

Dejemos al duque víctima de los elogios de La Correspondencia que se acuerde—¡despues de un olvido de veinticinco años!—de que existen pobres en Madrid; dejémosle que sea recibido en los teatros con muestras de simpática curiosidad (frases textuales de un diario orleanista); dejemos á sus defensores olvidar lo más grande que se destaca en ese notable carácter, es á saber, la constancia inquebrantable con que pide el trono, y el heroismo que revela su empeño en ser rey, cuando... allá se las haya y con su pan se lo coma, y anuncie en buen hora y á son de pregon sus limosnas, muchas ó pocas, pequeñas ó grandes; yo, en su lugar, imitando la conducta de aquel médico de quien se cuenta que anunció: «Se necesita un hombre robusto para hacer de enfermo curado en la antesala del doctor X,» anunciaría á mi vez: «Se necesitan varios hombres mal vestidos, desarrapados y de rostro risueño para hacer de pobres socorridos en el portal y escalera de la casa que habita el rey que será.» tanta popularidad compraria yo así, y acaso más, y aun tal vez me costaria menos que haciendo eso mismo sin anunciarlo: esta última circunstancia, quiero decir, la de la mayor economía, no es despreciable.

Entre tanto, parece que la mayoría se reúne, y parece tambien que no anda del todo acorde, cosa extraña en verdad, porque siempre le ha pasado lo mismo.

El ministerio quiere que las leyes orgánicas se discutan sin discutirse, pero no quiere que la responsabilidad de este hecho sin ejemplo pese sobre él, sino sobre la mayoría. La mayoría conoce el juego y rechaza la responsabilidad; de manera que la mayoría y el gobierno se lanzan alternativamente ese fardo pesado, con el cual no sé yo quién cargará al fin; presumo que las leyes se discutirán poco á poco, porque dicho ya, en público y en privado, que no tenemos rey (pues, ¿y D. Antonio?), no es necesario darse prisa.

Discútase en calma, y á ver si entre tanto nos sale por ahí algun ser caritativo que quiera venir á gobernar á España; en último caso, dirán los realistas, en último caso apechugaremos con D. Antonio, que ese siempre estará dispuesto.

Tambien se ha reunido «La Asamblea de representantes del partido republicano.» Bien venidos sean entre nosotros los representantes de nuestros correligionarios de provincias.

¿Qué hará, que debe hacer esa Asamblea si la reunion no ha de ser, como otras, infructuosa y estéril?

No es aquí donde asunto de tal importancia debe dilucidarse.

Paréceme, sin embargo, que puedo decir, sin pecar de impertinente, que en mi juicio sus tareas debian abrazar dos extremos.

Primero. Preparar soluciones de inmediata aplicacion para el dia del triunfo, próximo acaso: porque en tales dias no debe estudiarse, sino plantear sin dudas y sin vacilaciones lo anteriormente estudiado y dispuesto.

Segundo. Decir al país, con franqueza, sin ocultar lo malo, sin exagerar lo bueno, sin hacer promesas imprudentes, cuya falta de cumplimiento nos desprestigiaria ante la nacion, qué es lo que el partido republicano realizará en el poder; y cuenta, mucha cuenta con lo que, al decirlo, se promete: que las esperanzas desvanecidas son tanto más peligrosas para el que las hizo concebir, cuanto eran más halagüeñas, y esto mejor que por nada se ha explotado siempre por los enemigos de la libertad.

Perdonen Vds. este rato de seriedad, y hasta otro dia.

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XXXVIII.

Estoy convencido: el arzobispo de Santiago no está obligado á dirigir pastorales á gusto del gobierno.

El gobierno no es perito en materias religiosas: no puede obligar á nadie á seguir una religion determinada, porque no sabe cuál es la buena.

Por consiguiente, ¿por qué nos hace pagar 170 millones para un culto especial?

Digo que no lo entiendo.

Si el obispo fuera su dependiente, comprendo que le pagase; pero si no lo es, si no despacha negocios de ningun ministerio, si hace un oficio al cual el Estado es enteramente ajeno, ¿por qué cobra?

Confieso que no lo entiendo y que pago protestando. Nada más.

Despues de oír los discursos pronunciados en defensa del obispo, estoy tan perfectamente convencido de su independecia, que me duele más que nunca el presupuestó que se les asigna á él y á sus compañeros, y á sus criados, y á los que podemos llamar aficionados, como las monjas, que son á los sacerdotes lo que los individuos de la sociedad del Jardinillo son á los Tatos, á los Costillares y á los Lagartijos.

El Sr. Silvela mira por ellas. No le parece bien que se derribe el convento de las Calatravas.

No es por el buen gusto del edificio; no porque sea necesario á las siete señoras que hoy dia 10 deben salir de él; no porque no haga falta el terreno edificable y transitable en Madrid, sino por otras razones que expondrá en vista del expediente de derribo, dado caso que haya expediente sobre el derribo del convento.

Estoy seguro de que al abogar el Sr. Silvela contra el derribo del convento, no dirá una palabra, ni una sola, que se refiera á su deseo de que haya muchos conventos de monjas en España.

A la prueba.

¡La gracia que me hizo á mí el Sr. Becerra al hablar de las economías hechas en el presupuesto de Ultramar!

Se han hecho economías, pero ¡qué casualidad! los gastos se las han comido.

Afortunadamente, la revolucion de Cuba está como hace tres meses: toca á su término.

Ignoraba yo que el presidente del Consejo llamase Borbon á Montpensier en la Cámara, y luego en la *Gaceta* le llamase Orleans.

El marqués de Santa Marta hizo esta observacion, que me parece digna de memoria.

Voy á hacer que no se me olvide: «En la Cámara, Borbon; en la *Gaceta*, Orleans; en la Cámara, Borbon; en la *Gaceta*, Orleans; en la Cámara, Borbon; en la *Gaceta*, Orleans.» Bien: ya no se me olvida.

En la Cámara, Borbon... Esto es: no lo olvido, no.

El carlista, y fuerista, y canónigo y diputado señor Manterola, habló el lunes.

¿De qué dirán Vds. que habló?

Yo no lo digo; á ver si lo adivina el lector, con la indicacion que le hago de que al contestarle el señor Lasala dió explicaciones acerca del modo de pagar el culto y clero en Guipúzcoa.

Ea, á discurrir.

El cielo ha querido que durante largos años no ha abierto la boca el clero como no haya sido para hablar del dinero, de los bienes, del despojo.

Por cierto que recuerdo haber visto un almanaque católico que empezaba con la reduccion de francos á reales y acababa explicando la equivalencia entre maravedises y céntimos.

Por lo demás, el arzobispo de Santiago no será procesado; será lisa y llanamente pagado.

Roberto Robert.

CANTÁRIDAS.

VI.

Buen viaje.

Antes, egregio señor, que ponga usted con valor ambos piés en el estribo para Sevilla, le escribo por el correo interior.

Del barrio de Fuencarral habita usted al final, pero mando este papel para el hermano de Abel, por ignorar el portal.

Sé tambien que usted ha venido de los baños de Aragon, y por no ser conocido, todo el día anda metido dentro de un coche simon.

Sabe usted que no le trato ni que la cosa me apura, ni por verle me arrebató, ni yo he visto su retrato no siendo en caricatura.

Pero hace tiempo que oí que su ambicion no es muy corta; me dirá usted que aun así, poco ha de importarme á mí... ¡Pues, sí señor, que me importa!

Usted quiere por su bien que le entreguen la sarten, que hoy es un trono vacío; ¿y sabe usted, señor mio, si yo lo quiero tambien?

No soy por él entusiasta, pero puedo ser postor cuando se saque á subasta, y hacer decir:—Ese gasta butaca en el comedor.

Usted no lo ha de ocupar, pues, según Prim manifiesta, se tiene usted que quedar en la posicion modesta de simple particular.

Lo mismo que los horteras, de particular usted puede ir hoy á las afueras, y á ver la casa de fieras, y á los Bufos, y al café.

Puede usted usar cuando hay lodo chanclos y coche simon; en fin, lo puede usted todo... ménos borrar ese apodo diabólico de Borbon.

Socorre usted al pordiosero y Dios se lo ha de premiar, pues nosotros, caballero, nunca podremos pagar tanto favor con dinero.

Hay en España un refran del que traslado el sentido: «Quien da pan á ajeno can, pierde el perro y pierde el pan,» y usted todo lo ha perdido.

Y aun hoy se dice en Castilla, y no por un vano antojo: «Que el que se va de Sevilla, pierde por irse la silla...» ¡Ojo, caballero, ojo!

Repare ese desatino, y á las viejas amistades vuélvase por donde vino, comprando *Las Novedades* para leer en el camino.

No con amargo despecho vaya usted á volverse loco por un trono de deshecho, pues yo tengo más derecho y no lo quiero tampoco.

Dr. Sangredo.

¡BONITO VIAJE!

Esto es no acabar.

La alarma, la conspiracion perpétua parecen ser el regalo que hace el siglo IX á la nacion española.

Vivimos amenazados siempre de guerra civil.

En un país donde la libertad sirve para organizarse públicamente y combatir al gobierno á tiros, diga usted que esa libertad es un ave de paso.

Vivirá poco.

Yo siento ya como comezones de darla la despedida.

Hará seis meses que se sofocó una insurreccion carlista.

Otra insurreccion carlista llama ya á las puertas. Sé por experiencia que cuando el rio suena agua lleva.

Se lanzarán los carlistas pronto.

Empezará otra guerra civil que durará más ó ménos, pero que traerá consigo las consiguientes calamidades.

El gobierno sofocará la insurreccion, pero al abrigo de la libertad, los carlistas volverán á organizarse, y dentro de otros siete meses nuevo principio de guerra civil.

Ahora bien, españoles de todos colores, ¿se puede vivir en esta alarma perpétua, con este constante temor?

Hemos conquistado la libertad.

Gozamos de ella.

Nosotros, los primeros en pedirla, los primeros en defenderla, al tender hoy la vista por España, sentimos el desaliento que se apodera de nosotros.

¿Y quién puede ver con calma que los verdaderos frutos de la libertad sirvan para que aquellos de sus propios enemigos encuentren á la sombra de ella recursos para combatirla?

¡Oh libertad, y cómo abusan de tí los que te aborrecen!

Dice Jorge Sand en *El Otro*, su última comedia, que el hombre parece condenado á despreciar en la segunda mitad de su vida el ídolo que adoró en la primera.

¿Sucederá lo mismo á los españoles con su ideal político?

Al ver esa continua guerra de partido á partido, de hermano á hermano; esa tan minuciosa division de matices políticos; ese confiar á la suerte de las armas lo que debiera confiarse al sufragio universal; al ver como la asonada de ayer sirve de leccion, no de escarmiento, á la de mañana, se nos ocurre preguntar:

Así como ayer fué necesaria la libertad, ¿será mañana necesaria la tiranía?

¿Hemos de quemar el ídolo?

Sí, los carlistas se lanzarán pronto, como se lanzaron en Julio; tras ellos quizá se lancen otros partidos, y España gritará entonces:

—¡Un poco de paz por el amor de Dios!

El tirano del día siguiente será entonces el héroe. De modo que habremos conquistado la libertad para tener el gusto de ver triunfante la tiranía.

Luis Rivera.

LA REUNION DEL DOMINGO.

Reina el mejor acuerdo en la mayoría.

La mayoría es una federacion de enemigos del federalismo, los cuales se llaman progresistas, unionistas, radicales, perlistas y... nada más.

Se subdividen en borbónicos, montpensieristas, esparteristas, cualquieristas é interinistas.

Peró forman un conjunto compacto y homogéneo: eso sí: véanse los terrenos de aluvion y el pavó en galantina.

Reunida, pues, la mayoría el domingo último, en vista de que no hay rey posible, ni sublevacion carlista, ni sublevacion republicana, ni reaccion borbónica, por boca del Sr. Ruiz Zorrilla expresó que era urgente completar la Constitucion.

Cualquiera habria creído que lo más urgente era borrar de la Constitucion el artículo 33; pero la mayoría opina sensatamente que en vez de mermarla hay que completarla.

Ese artículo, que para nosotros es una especie de sobrehueso, es para la mayoría el órgano más desarrollado y noble de esa criatura que se llama revolucion de setiembre.

El Sr. Rivero opinó tambien que urge constituir el país para hacer frente al enemigo, y que, supuesto que las leyes orgánicas habian sido hechas por todos los presentes, podian discutirse del modo más breve.

El Sr. Mata hasta fijó los minutos que podia concederse en la discusion de dichas leyes.

La idea de la brevedad cundia, apasionaba, triunfaba...

El Sr. Alvareda agarró un distingio y lo lanzó en medio del salon. Tambien á él le urge la constitucion definitiva del país; le urge más que á nadie: la quiere, la anhela, la implora... está dispuesto á votar la autorizacion para el planteamiento de las leyes orgánicas; pero... con tal que se corone el edificio. «Monarquía ó república; pero pronto.» Tales son sus palabras, porque la interinidad le desazona, le inquieta; le hace temer guerras, asolamientos, fieros males.

Los demócratas ya han confesado que para llegar á la república necesitan tres ó cuatro años de monarquía; pero el Sr. Alvareda en su fogosidad parecia como que trataba de acortar ese plazo. Todo le parece ménos malo que la situacion en que vivimos. Tan malo le parece lo de hoy, que se declaró tambien cualquierista: él no tiene candidato; traiga uno la mayoría y él lo acepta, con tal que venga pronto. En cuanto á discutir las leyes orgánicas mientras viene la forma definitiva, no le parece bien; prefiere lo de ahora.

Pues ahí verá Vd., le replica el Sr. Rivero; precisamente sin discutir antes las leyes orgánicas no puede elegirse monarca; lo primero es asegurar el órden.

Pues mire Vd., contrareplica el Sr. Alvareda; yo creo que no puede haber órden si no se elige el monarca antes.

(En Cataluña se come el arroz con leche de sopa; en otras partes se come de postre. El melon lo comen muchos antes de la sopa, y otros despues de todo postre.)

La cuestion de la anterioridad entre el huevo y la



ENTRADA DE PUIGMOLTEJO EN EL VATICANO.

gallina se reprodujo en la asamblea de la mayoría, siendo en ella los términos el orden y el monarca; en cuyo momento el Sr. Madoz sacó un pañuelo de yerbas, y desenvolviéndolo, mostró a los concurrentes un busto de barro: era el del general Espartero.

Y dijo:
—Señores, opino como el Sr. Ramos Calderon. Las leyes orgánicas deben discutirse detenidamente; ¿pero qué les parece a Vds. si entre tanto volviésemos los ojos al general Espartero, y ya que tanto juego dió en las dos corridas pasadas volviésemos á correrle coronándole antes?

Aquí fué donde el general Prim se llevó repentinamente un dedo á la boca y dijo:

—Basta de monarcas: aquí no hemos venido á tratar de eso: todos debemos ardientemente elegir rey, pero no hay que hablar de ello. Lo funesto es la interinidad: hablemos pues de la interinidad: es tan necesario salir de la interinidad, que no hay salvacion para nosotros si no discutimos en un momento las leyes orgánicas. En cuanto las tengamos hechas vendrá el rey por sus pasos contados; porque entonces la mayoría ya tendrá su candidato: esto es de toda evidencia. Si ahora no hay príncipes simpáticos en Europa es porque nosotros carecemos de leyes orgánicas; y si las reinas hasta ahora no han dotado á Europa de príncipes que nos arroben y extasien es porque las leyes orgánicas no se han discutido en España.

Discutir esas leyes y votar el rey va á ser todo uno. El Sr. Madoz, entre tanto, iba paseando por la sala un busto de Espartero, y diciendo á cada uno de los concurrentes:

—¿Verdad que no está mal? ¡Ah, si Vds. me lo votaran antes que se muera, qué alegría le dábamos al gran patricio! ¿Y qué podemos hacer ya nosotros sino embellecer los últimos días de los moribundos?

—Hombre, le contestaba en voz baja un unionista, eso dígaselo Vd. á los padres agonizantes.

—¡Señores, exclamó el Sr. Santa Cruz, me ocurre una idea!

Todos le miraron con asombro. ¡Una idea en aquel sitio! ¿Por dónde se habia colado? ¿Cómo la habian dejado pasar los porteros? Allí no tenian entrada sino los individuos de la mayoría.

—¡Una idea!
Ya el presidente iba á mandar que se cerraran las puertas, cuando el Sr. Santa Cruz dijo:

—Esa idea la he traído yo.

Todos se tranquilizaron.
—Consiste, prosiguió el orador, que supuesta la urgencia de resolver sobre este punto, no se resuelva desde luego, sino que á toda prisa la reunion ó junta directiva de los quince ú otra cualquiera comision que podríamos nombrar un dia de estos, se ponga de acuerdo y examine la materia y dé dictámen sobre ella. Y ese dictámen lo podremos discutir en la próxima primavera.

—¡Tíens! ¡C'est une idée! exclamaron todos.

—¡Una condicion y se acepta! dijo el Sr. Ruiz Zorrilla.

—¿Cuál? preguntaron unos. ¿Cuál? preguntaron otros.

—Que lo que esa comision falle sea acatado por todos, y así no tendremos que andar en nuevas discusiones.

—Sin embargo... son tan luminosas...

—Convenido; pero discútase el anhelado momento de victorear á cualquier monarca que haya de venir.

—¡Ciertó! Pues para abreviar, en vez de fiar este asunto á la junta directiva ya nombrada, vamos á nombrar una comision nominadora, la cual á su vez nos designará á la comision definitiva que haya de dar su fallo con el tiempo.

Aprobado por no perder un minuto más.

Se designó la comision nominadora.

El fallo que dé la comision definitiva será obligatorio para todos los asistentes.

De modo que, dado ese fallo, no más peripecias, volveremos á la monotonía...

Los Sres. Rios y Rosas y Posada Herrera no se hallaban presentes. No están obligados á acatar nada.

¡Respira, corazon!

Roberto Robert.

UNO QUE SE DA DE BAJA.

Villergas publicó en la Habana un artículo, en el cual habia apreciaciones injustas sobre el partido republicano español.

Se nos acusaba con sobrada ligereza de filibusteros.

Los hechos han venido á probar que aquellos famosos documentos de Pacheco, en que se apoyaba Villergas, eran papeles mojados.

Nadie duda aquí de la honradez del partido republicano.

Pero al hacer Villergas tan injustas suposiciones,

hablaba,—como el curioso lector tuvo ocasion de ver en un suelto de *Gil Blas*,—de ciertos candidatos á la corona.

Con este motivo recibimos un sinnúmero de cartas de la isla de Cuba, en que sus autores ponian el grito en el cielo contra las declaraciones del señor Villergas.

De aquellas, en nuestro sentir, justísimas quejas se hizo eco *Gil Blas*, y hoy se da la enhorabuena de haberlo hecho, porque ellas han servido para que Villergas declare en su periódico *que no es monárquico, que opina como siempre ha opinado, y que lo que únicamente hace es retirarse de la política militante, sin renunciar por eso al derecho de juzgar la actitud de los partidos políticos.*

Por más que parezca contradictorio eso de retirarse de la política militante y escribir un periódico político, aceptamos con gusto las explicaciones del señor Villergas; y aunque sean más ó menos injustos sus juicios sobre el partido republicano, esto es un derecho que ejercita, y no una apostasia política.

Ha hecho bien el Sr. Villergas en remitirnos las pruebas de su artículo. Tal vez no lo hubiéramos visto, porque no recibimos su periódico, y si tuvimos conocimiento de lo publicado antes, fue por las referidas cartas de nuestros amigos.

Tenemos, pues, que el Sr. Villergas es un republicano que se da de baja en el partido, pero que, como sigue escribiendo de política, puede considerarse con haberes pasivos.

Publicamos á continuación su carta, no sin darle antes las gracias por la galantería que dirige al director de *Gil Blas*, por más que sea inmerecida:

Sr. D. Luis Rivera.

Habana 15 de Febrero de 1870.

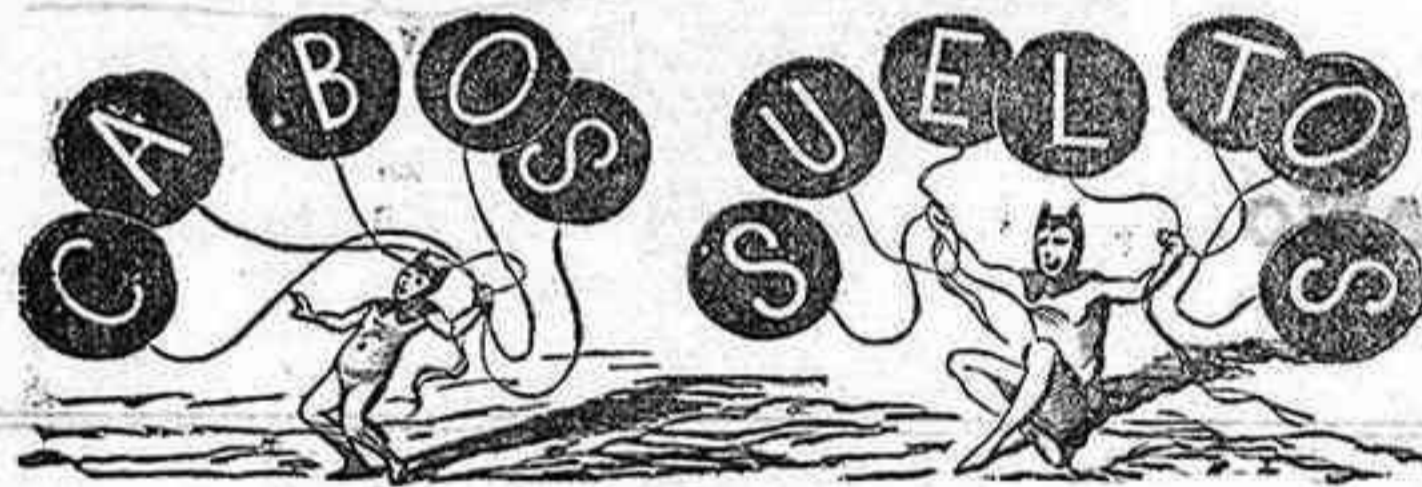
Muy señor mio y apreciable amigo: Tengo el gusto de remitir á Vd. la prueba del artículo que para contestar á *Gil Blas* publicaré el próximo domingo.

Como no es cierto que yo haya apostado, pues sigo teniendo por absurdo el principio hereditario, y me moriré sosteniendo esa creencia, desearia que me retirase Vd. el dictado de apóstata, que no merezco. Yo, amigo mio, no soy monárquico, ni puedo serlo; pero tampoco quiero militar en unas filas en que hay de todo, y donde yo quisiera que solo hubiese hombres como Vd. y otros muchos que honran á la patria. En tal caso, me retiro de la política militante; me anulo voluntariamente, y dejo á la consideracion de Vd. si esto es apostatar.

Espero, pues, no de su buena amistad, sino de su rectitud, diga algo sobre esto, advirtiéndome que cuanto más retirado me vea de la política, más cariño conservaré á las ideas que siempre he defendido y que creo no ver bien interpretadas por la mayor parte de los modernos republicanos.

Con este motivo tiene el gusto de repetirse de Vd. afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.—Juan M. Villergas.

P. D. El pedir que Vd. rectifique el juicio que de mi actitud habia formado no es pedir que Vd. no me juzgue como lo tenga por conveniente, censurándome fuertemente si en su opinion lo merezco.



En Granada ha dado á luz el Sr. D. Pedro Ruiz Coello un librito que puede llamarse paliza teológica. Se llama *Respuesta á una contestacion*. Contiene en suficiente cantidad los más graves disgustos pontificios.

¡Que se lea!

Los conservadores prusianos han dado una prueba de que comprenden su mision sobre la tierra.

Defienden la conservacion de la pena de muerte. ¡Qué feliz analogía con los revolucionarios españoles!

En Mallorca se ha caído por sí propia, sin excitacion de nadie, la iglesia de Alcudia, como se cayó la del Rosario de Madrid.

Esto va bien.

Ars cum natura ad salutem conspirat.

Cuatrocientos comerciantes de Barcelona piden que no se discuta la reforma de Puerto-Rico.

Cuatrocientos comerciantes de Puerto-Rico deberian pedir que no se permitiese el comercio con Barcelona.

Y en paz.

Hace algunos dias oimos al señor ministro de Fomento hablar de los progresos del género humano.

Citó la esclavitud,—por cierto que no dijo que aun existia en territorio español,—citó la monarquía de derecho divino, los reyes constitucionales, los monarcas democráticos, todo, todo; estuvo á punto de soltar la palabra república, y, por último, no se atrevió.

¡Oh candorosa timidez de la adolescencia!

Es cosa decidida suspender las sesiones del Concilio.

Aseguran los que están en el sacrosanto secreto, que el *Sumo Pontífice* solo se propone con la suspension ganar tiempo para procurarse votos en pró de la infalibilidad.

A veces los Pontífices se conducen como mortales simples.

El Concilio empieza á parecerse á una parodia bufa del parlamentarismo, anatematizado por los más santos varones.

El partido republicano se reorganiza.

Al hacerlo, preséntase como nunca enérgico y decidido.

Así va bien.

Ya tenemos asamblea de representantes, ya tenemos casino, ya tenemos club

A ver si ahora tenemos juicio.

Aviso interesante á los padres de familia. Hace ya algunos dias que está en libertad el señor presbítero director de *El Sagrado Corazon de Jesus*.

Todavía se ignoran las consecuencias.

Pero es original, si señor, muy original, lo que pasa en este bendito país con el clero.

Un señor patriarca hace noche millon y medio de reales, y... como si tal cosa.

Un señor obispo desobedece y menosprecia las órdenes del Tribunal Supremo, y... lo mismo que si nada hubiera hecho.

Un cura ofende escandalosamente la moral y las buenas costumbres, y... en paz.

Grita un individuo, pongo por caso, ¡viva la república! y lo mandan á presidio.

Y con todo eso, tenemos que sufrir los sermones de Manterola.

El acreditado editor Sr. Gaspar anuncia la publicacion de una *Biblioteca científica recreativa*.

Esta biblioteca está destinada á alcanzar gran boga.

La novedad de las obras, que bajo una agradable forma describirán los fenómenos, maravillas y secretos de la naturaleza, y la belleza de los grabados intercalados en el texto, cosas muy recomendables, no serian suficientes á asegurar su éxito, si no se vendiera á

CINCO REALES CADA TOMO.

¡Aquí llaman! Por cinco reales un volumen nuevo y con grabados. ¡Parece mentira, hombre!

El domingo próximo tendrá lugar en el Parque de Madrid la primera funcion de las *Grandes carreras de velocipedos*.

Estarán muy animadas, porque la gente, harta de espectáculos bajo techado, desea gozar al aire libre los primeros aromas de la primavera.

Las carreras de velocipedos en el Parque de Madrid serán hasta higiénicas.

Se disputarán los premios.

Y habrá señoras que corran más que los caballeros... ¡Vamos, que no podemos faltar!

Acabo de coger á *El Imparcial* en pleno delito de contradiccion.

Habia dicho *El Pueblo*: «Ya que la monarquía es imposible, elegid la república.»

Y contesta *El Imparcial*:

—«La monarquía no es imposible; lo que es imposible es que un rey de buena fé venga á este país dentro de las condiciones en que este hoy se encuentra.»

Y digo yo:

—Si hoy que estamos mal no hay rey bueno que quiera venir, el dia que estemos bien, ¿me quiere hacer *El Imparcial* el favor de decirme qué falta nos hará el rey?

Cabrera aconseja á los suyos que no se lancen al campo hasta que se nombre un rey; pero que entonces lo hagan aunque sea en calzoncillos.

Nada, verá Vd. cómo hay que votar la república para vivir en paz.

Hasta los neos ofrecen presentarse como *sans culottes*.

D. Enrique de Borbon ha publicado un manifiesto en que llama insigne, y glorioso y semi-divino al general Prim.

En cambio pone como ropa de Pascua á D. Antonio de Borbon, duque de Montpensier.

¡Envidiable amor de familia!

Ahora D. Antonio de Borbon retará á singular combate á D. Enrique de Borbon.

Lo más probable es que escriba otro manifiesto devolviéndole los insultos.

Nada; cosas de ellos.

¡Montpensier le han dado un palo!
Es decir: un unionista le ha regalado un baston que fué del general O'Donnell.

Vamos, hombre, ya es tiempo; ya es tiempo de que desaparezca ese mamarrachito de convento ó *cosa así* llamado de las Calatravas.

Parece que no hay más que siete monjas y ocupa media calle.

¡Y eso que no gastan miriñaque!
Es mucho sitio ese, y muy grande el terreno para ocuparlo con tan poco.

Por otra parte, ¿quién puede mirar seriamente un edificio con el rey en puerta?

El Certámen no es ya *Certámen*, se llama *La Revolucion*: sea enhorabuena.

La Revolucion dice que no encuentra mal la república. ¡Olé! eso es hablar; toca esos cinco, compañero.

—D. Paco, le dijo la otra noche Prim al regente, si no se va Montpensier me voy yo.

—D. Juan, le dijo el regente á Prim, el que se va, porque está ya muy harto, soy yo.

Parece que en aquel momento se presentó Montpensier y dijo:

—Hombre, vámonos todos, porque se me figura que estamos haciendo el oso.

Estando ya para caer doña Isabel II, aun decian sus amigos que en todas partes donde se presentaba era acogida con el mayor entusiasmo.

Del duque de Montpensier, que tanta necesidad tendria de entusiasmar á la gente para subir al trono, solo se atreven á decir los suyos que existe una *simpática curiosidad*.

¿Irá á ser rey de los curiosos?

¡Montpensier ha dado propinas á las comparsas de estudiantes!

¡Qué monótonos son todos los pretendientes!

¡Montpensier sale á paseo y da limosnas en público!

Lo mismo hacia *la difunta*.

Dicen que desde que ha venido Montpensier el señor de Becerra duerme con botas.

El Sr. Ruiz Zorrilla no va á ningun teatro de miedo de que le guste el duque de Montpensier.

Montpensier tiene un paraguas.

Barba azul tiene un cañon.

El Sr. de Santana no puede dormir, de gusto.

Se espera de un dia á otro una barbaridad oficial.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Mantecados*.

CHARADA.

Es mi primera vocal;
la otra nota musical;
juego de naipes *tercera*;
y el *todo* dirige á Dios
el cura con voz entera
por una peseta ó dos.

(La solucion en el número próximo.)

Interesantísimo á los calvos, canos y alopéticos.

Acete de hollotas con sávia de coco equatorial.—Unidos estos dos invencibles poderes del reino vegetal, no tienen competidor para hacer salir el pelo en calvas recientes ó inveteradas, contener su caída, robustecer el enfermizo, desenredarlo, lustrarlo, conservar y dirigir una buena cabellera, limpiar la cabeza de caspa, despejar el cerebro, ocultar y precaver las canas. Esta cosmopolita invencion está recomendada por médicos de ambos sistemas, y por más de 500 periódicos de todos los matices y países. Se sigue exportando con gran éxito para toda Europa, Asia, Africa, América y la Oceania. Se vende á 6, 12 y 18 rs. *frasco inglés*, calle de las *Tres Cruces*, 4, principal (frente al pasaje de Murga). Exijase mi nombre en el vidrio, cápsula, prospecto, y la rubrica en la etiqueta, por haber falsificadores sin conciencia del secreto de fabricación, pero sí con atributos propios de los célebres niños de Eciija. El inventor, L. de Urea y Moreno, proveedor de todo el Universo.

SE ACABAN DE RECIBIR LAS MAQUINAS DE NUEVA INVENCION. Spremiadas y privilegiadas en Londres para hacer toda clase de piezas y dentaduras, sin muelles, paladar ni resortes. Unica persona que la posee por estar suscrita en todos los adelantos del arte, es doña Polonia Sanz. Extrae muelas sin dolor por el último sistema.—Arenal, 8, principal.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.